

Homilía compartida entre el P. O. Fernando Croxatto, obispo de Neuquén, y el P. Manuel Cayo, Inspector de Argentina Sur.

Celebración de ordenación diaconal de Paul Dinh Quoc Thang SDB

Chos Malal, 2 de agosto de 2026

En esta celebración vamos a compartir esta homilía junto con el Padre Inspector, Manuel Cayo, que conoce más a Paul.

Quiero compartir simplemente algunas reflexiones que me surgían al pensar en esta celebración de ordenación diaconal a la luz de la Palabra.

La fidelidad de Jesús, la fidelidad de Dios, es tan grande frente a la nada nuestra... Todo lo que tenemos es pura Gracia. Recibilo a Él como pura gracia. Poné al Señor en tu corazón, serví como Él y buscalo a Él para que tu testimonio sea, para todos nosotros, la imagen de Jesús.

Ahora le dejo la palabra al P. Manolo.

- - -

Cuando lo conocí a Paul, la primera vez que lo vi, estaba vestido de gaucho y bailando una chacarera.

Como bien sabe hacer —ya se habrán enterado—, me contaban que cuando llegó por primera vez, hace 13 años, enseguida buscó aquellas cosas que más lo pusieran en contacto con la gente y con los jóvenes. Una de esas cosas fue precisamente el baile, el baile folclórico. Por eso, es una de las características bonitas que encontramos en Paul: esta disponibilidad a entrar en contacto con la gente. El idioma no fue nunca una barrera; al contrario, siempre buscó otras maneras de entablar vínculo. Por eso, la gente lo quiere tanto.

La segunda característica que yo he podido ver se dio hace cuatro meses. Antes de venir para Chos Malal, me decía: “Me gustaría ordenarme en Isidro Casanova”, que es la casa de donde él viene, llenísima de jóvenes. Al poco tiempo me dice: “Me voy a ordenar en Chos Malal”. Solo llevaba cuatro meses aquí, pero el cariño mutuo ya había crecido enormemente. Esto habla de su capacidad de echar raíces allí donde está. Lo mismo pasó cuando estuvo en Isidro Casanova, en el Conurbano, y en la Patagonia, del mar a la cordillera. Este es otro don muy bonito que nos regalás y que nos muestra por dónde va la vocación del diácono.

Como escuchamos en el Evangelio, ¡qué lindo sentirse ahí, en el medio de todos nosotros! Como decía recién el padre obispo, nos sentimos como los apóstoles: en medio de la compasión de Jesús y de la necesidad de nuestro pueblo. Y vos, Paul, desde el diaconado, vas a buscar hacer del servicio tu lema, tu signo y tu entrega.

Tu ministerio, Paul, nos recuerda a todos nosotros lo fundamental de la vocación cristiana. Es esa imagen que vos elegiste, que es chiquita, pero muy potente: la imagen del Buen Samaritano junto a tu lema, "El amor de Cristo nos apremia" (2 Cor 5,14). La caridad de Cristo nos urge a servir, como nos lo recuerda a todos esa imagen.

Gracias a vos y a tu familia por ese corazón misionero y generoso que te trajo a esta tierra, permitiéndote vivir este día al verdadero estilo de Don Bosco. Mirando, por sobre todo, a los jóvenes que tanto necesitan de tu servicio, estás llamado a transmitirles el servicio y la compasión de ese Dios que nos trajo hasta acá.

La primera lectura hablaba precisamente de este Dios gratuito que nos regala todo lo que necesitamos. Lo que hoy recibís es un don enorme: te regala el hermoso don de servir, y eso —más que un ministerio— abarca todo lo que viene con él. Vas a ver que ser diácono y, después, ser cura, te regalará un montón de cosas: el cariño de la gente y la alegría de la entrega. Te lo podemos decir todos nosotros, que con más de 30 años de sacerdotes, estamos felices del regalo que Dios nos hizo, no solo en el ser curas, sino en todo lo que eso implica de servicio, entrega y amor a la gente y a los jóvenes. Vas a ver qué hermoso regalo estás recibiendo hoy de parte del Señor.

Por último, no te olvides de la Segunda Lectura (Rom. 8, 35. 37-39) no van a faltar dificultades ni van a faltar problemas; siempre los va a haber. Pero es bonito recordar lo que dice San Pablo: nada ni nadie te va a separar nunca de este amor de Cristo, que hoy se manifiesta en este hermoso paso que das para ser un diácono salesiano, con corazón de Buen Pastor y al estilo de Don Bosco.

Gracias por todo, Paul. Este aplauso es también una muestra de nuestro cariño y de nuestra oración por vos.